

OFICINAS:
San Roque, 29, MAHON.

El Grano de Arena

ABONO:
Un mes. . . 0'25 ptas.

El que no está conmigo
está contra mí.

REVISTA CATÓLICA

El que no recoge conmigo
desparrama.

CONSAGRADA AL CORAZON DE JESUS

San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28

CON APROBACION DEL ORDINARIO

San Lucas cap. XI vers. 14 á 28

Núm. 54

SÁBADO 11 DE ABRIL DE 1896

AÑO II

—SUMARIO—

I. Domingo primero después de Pascua.—II. Evangelio de la Dominica.—III. ¡¡Frutos amargos!!!, por M.^a del Carmen Núñez Rodríguez.—IV. A Cristo en la Cruz, soneto, por Bartolomé Galiana.—V. La Semana.—VI. Miscelánea.—VII. Sección oficial.—VIII. Registro civil de Mahon.—IX. Boletín religioso.

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE PASCUA

El presente domingo se llama domingo **IN ALBIS**, palabra latina que recuerda que en un día como hoy los neófitos ó nuevos cristianos que habian recibido el bautismo el Sábado Santo y que debían vestir de blanco durante toda la octava, simbolizando este traje la inocencia recobrada por medio del bautismo, en la presente dominica se quitaban dicho traje bautismal.

Hoy termina la Octava de la Pascua; pero no el tiempo pascual que se extiende hasta el domingo después de Pascua de Pentecostés ó del Espíritu Santo, cuyo tiempo es una fiesta continuada, pues nos recuerda el triunfo de Jesucristo, su vida gloriosa en la tierra y la fausta promesa de la descension del Espíritu Santo sobre el Colegio apostólico, con lo que se inauguró el feliz acontecimiento de la conversion del mundo á la ley evangélica.

EVANGELIO DE LA DOMINICA

Tomado del Evangelista S. Juan, cap. XX, vers. 19 al 31

“Fue la tarde de aquel día el primero de la semana, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judios, vino Jesús, y se puso en medio y les dijo: La paz sea con vosotros. Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo: La paz sea con vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío. Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonareis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviéreis, les son retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, que se llamaba Dydimos no estaba con ellos cuando vino Jesús. Mas él les dijo: si no viere en sus

manos las hendiduras de los clavos y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en el costado no lo creeré. Y al cabo de ocho dias estaban otra vez los discípulos dentro y Tomás con ellos: vino Jesús cerradas las puertas y se puso en medio, y dijo: La paz sea con vosotros. Y después dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo. Señor mio y Dios mio! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Otros muchos milagros hizo también Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Mas éstos han sido escritos, para que creais que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

COMENTARIO

Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio.—Santo Tomás ha dado al mundo tres ilustres pruebas de su fé reanimada y resucitada, como una reparacion de su incredulidad. Y en efecto, la confesó reconociendo á Jesucristo por su Señor y por su Dios; la predicó apostólicamente convirtiendo los pueblos, persuadiéndoles de que Jesucristo era el verdadero Dios, no obstante los esfuerzos de la idolatria, y la consumó santamente inmolándose y sufriendo una muerte cruel por el amor de Dios. Cuando yo me represento á un apóstol cubierto de heridas como Santo Tomás, espirando y derramando su sangre para confirmar la fé que anunciaba, no puedo menos de decirme á mi mismo: ¿que interés sino el de la verdad podía decidirle á sufrir tanto y á inmolarsé? Preciso era que estuviera bien persuadido y convencido de la verdad de una religion que defendía á tanta costa, y era preciso que tuviera pruebas bien convincentes de ello. ¿Y á quien podré creer mejor que á aquel mismo que fué testigo ocular de lo que nos ha enseñado y de lo que ha sostenido con tanta constancia? Su testimonio es una demostracion para nosotros, así como su ejemplo debe ser una instruc-

ción que nos hace ver cuales deben ser nuestras disposiciones con respecto á la fé.

!!!Frutos amargos!!!

Era el año 1876. En una calle de apartado barrio, y ante una casa de humilde apariencia, paraba un lujoso carruaje. El lacayo habló un instante con la persona que iba dentro, y penetró en la casa, de la que volvió á salir á poco, acercándose de nuevo á la portezuela. Una joven y elegante dama bajó entonces, y subió por la estrecha escalera de la casa, seguida del lacayo que conducía varios paquetes. En el dintel de la habitación la aguardaba una joven modestamente vestida.

—Si la señora condesa quiere hacerme el honor de entrar...—dijo, saludando.

La dama entró sin decir nada. Mas apenas la luz de la ventana iluminó de lleno el rostro de la joven, exclamó con sorpresa:

—¡María!

—¡Querida Julia! Perdonad.... ¡Señora condesa!

—Llámame como cuando estábamos en el colegio.... Pero ¿cómo te encuentro aquí?

—Hace algún tiempo tuve que separarme de las buenas religiosas á quienes todo se lo debo. Educada primero en la clase gratuita, pasé después con las señoritas internas para ayudar á enseñar el bordado, en el que, según decían, mostraba alguna habilidad:

—Allí te conocí. Y por cierto que siempre recuerdo tu paciencia en enseñarnos, y cuán buena y juiciosa eras, á pesar de ser tan niña como nosotras... A mí me sacaron pronto del colegio. Después me casé con el conde de X, y tengo una niña preciosa: ya la verás. ¿Y tú?

—Yo tuve que salir del pensionado porque mi pobre madre ciega reclamaba mis cuidados. Las buenas religiosas me proporcionaron labor, hasta que adquirí algunas relaciones, y, gracias á Dios, no me falta lo necesario para sostenerla.

—Ya veo que es justísima la fama que gozas de hábil bordadora, y me alegro doblemente de haber venido. Mira, se trata de bordar un vestido para el baile de trajes del próximo Carna-

val. Voy á vestir de reina oriental, y en el bordado has de desplegar toda tu habilidad y buen gusto. El baile va á ser en mi casa, y quisiera que no se presentara ninguna tan rica y elegantemente prendida. Por supuesto que ha de estar concluído lo menos dos ó tres días antes del Carnaval, porque ese tiempo lo necesita la modista.

—Cortó es el plazo, pero velaré. Perded cuidado.

—Pues aquí tienes gasa y terciopelo. ¿Qué te parecen?

—Riquísimos, y por mi parte procuraré que quede complacida la señora.

Y después de hablar de algunos otros detalles, Julia se despidió dejando las señas de su casa.

El día convenido, se presentaba María en el palacio de X, llevando una gran caja, y después de esperar largo rato fué introducida en el gabinete de la condesa, verdadera maravilla de riqueza y de buen gusto.

Julia quedó satisfecha del trabajo.

—No esperaba menos de tí,—dijo.—Es lindísimo y de un efecto encantador; una verdadera obra de arte, y que parece imposible haya sido ejecutada en tan poco tiempo. En pago de tu esmero y puntualidad voy á enseñarte mis salones que están ya decorados para el baile.

—¿Y la niña?—objetó tímidamente María.

—¡Ah! ¿la niña? Voy á mandar que la traigan.

A poco se presentó el aya llevando una preciosa niña de cuatro á cinco años. María la acarició.

—¿Qué te parece?—dijo la condesa—¿Verdad que estará monísima en el baile vestida de mariposa?

—¿La niña?—replicó María sorprendida.

—Sí, mujer. En el mundo, sobre todo en la sociedad que yo frecuento, no se acuestan las niñas como en el colegio, poco después de anocheecer. El traje de mariposa es invención mía: estará muy graciosa.

—¡Es un ángel!—contestó María acariciándola de nuevo.

—Vamos, deja ya esa muñeca y ven á ver los salones.

María obedeció; pero á la niña costó trabajo alejarla.

Vieron los salones. María no trataba de disi-

mular su asombro. Se paraba delante de cada objeto desconocido para ella, y preguntaba qué era y para qué servía; Julia, sonriendo, le decía su nombre y le explicaba su uso.

Acabaron por fin de verlo todo.

—Ya ves, hija;—dijo la condesa—todo esto cuesta algunos millones..... Pero ¿no te parece que mi traje, por su riqueza y originalidad, no desmerece del conjunto? Creo que ninguna ha de presentar otro igual.

—Así me parece, aunque mi voto vale poco. ¡Como nunca he visto un baile de máscaras.....!

—¡Nunca! Pues ¿qué haces en Carnaval?

—Los ratos que mi trabajo me deja libres los consagro á la oración, para desagraviar al Señor de las ofensas que recibe en esos días.

Una expresión de altivo desdén pintóse en el rostro de la condesa que, sin hablar una palabra más, despidió á María con un frío saludo.

La joven salió confusa, sintiendo haber disgustado á Julia con su ingenua respuesta.

Por su parte, ésta decía, mirando á la puerta con desprecio:

—¡Estúpida! ¿Si creerá que soy aun una chiquilla del colegio, y habrá querido darme una lección? ¡A todo se atreven estas fanáticas!

Pasaron dos años, durante los cuales, María, consagrada por completo al trabajo y al cuidado de su madre, no había oído hablar más de la condesa de X.

Era la tarde del domingo de Piñata del año 1878. Todo respiraba tranquilidad en la habitación de María. La ventana daba á un patio solitario y nada penetraba allí del ruido atronador de la calle.

La anciana ciega, sentada en cómodo sillón, pasaba lentamente las cuentas del Rosario mientras recitaba las oraciones. Su hija, á su lado, contestaba, arreglando una caja de dibujos.

Un golpe seco y fuerte, dado á la puerta, vino á interrumpirlas.

—No abras sin ver quién es—dijo la anciana. María fué á informarse.

—¿Vive aquí María la bordadora?—preguntó un hombre.

—Sí señor. ¿Qué se ofrece?

—Traigo esto para Ud.

Y entregó á María una tarjeta timbrada con corona condal. Una mano temblorosa había escrito en ella con lapiz: «Si quieres verme por última vez, ven, María, ven pronto».

—¿Está enferma la señora condesa?—preguntó María al mensajero.

—Condesa... no sé si es condesa; pero lo que es mala, sí, está muy mala,—contestó aquel hombre con marcado acento asturiano.

La joven habló algunas palabras con su madre, echóse apresuradamente una mantilla, y siguió al criado.

En la calle, numerosos grupos de máscaras gritaban con voz atiplada:

—¡Adios....! ¡Adios....! ¿Me conoces....? ¿Me conoces....?

Abriéndose paso entre el gentío, atravesaron muchas calles, y llegaron, por fin, á una estrecha callejuela de un barrio lejano, penetrando en una modestísima casa.

Bien pronto María se halló en una desmantelada habitación. En un ángulo había un pobre lecho ocupado por una enferma, y junto á él, una niña que lloraba. La voz de las máscaras penetraba allí, llegando hasta aquel lecho como un cruel sarcasmo.

«¡Adios....! ¡Adios....! ¿Me conoces....? ¿Me conoces....?»

—¿Me conoces, María?—repitió con amarga sonrisa la condesa de X.

Difícil era reconocer á la joven y elegante Julia en aquella infeliz moribunda.

De aquella belleza, encanto y orgullo poco antes de tantos salones, quedaba solo un pálido y horrible esqueleto.

—¡Querida Julia....! ¡señora condesa!...! ¿cómo os hallo aquí...?

—María, te he llamado porque me siento morir.... y antes quería verte.... Primero tengo que pedirte perdón....

—¡A mí, querida Julia! En nada me habeis ofendido nunca. ¿Pero cómo os encuentro aquí? ¿Qué ha sucedido?

—¡Aquel baile, cuyos salones viste, acabó de arruinar mi casa..... Mi esposo, por no oponerse

á mis locos dispendios, hacía tiempo que tomaba cantidades prestadas, cuyo plazo venció, al fin, sin poder satisfacerlas. No tuvo valor para afrontar la deshonra, y se suicidó de un pistoletazo. Poco tiempo después embargaban cuanto había en la casa, y mi hija y yo salíamos de ella. Luego vino la miseria, en seguida la enfermedad.....

Un golpe de tos seca, seguida de un vómito de sangre, interrumpió á Julia.

—¿Por qué no me habeis llamado antes?—dijo sollozando María.

—Porque aun luchaba con mi orgullo..... Además..... siempre tenía esperanzas. ¡Si antes hubiera conocido al mundo como lo conozco ahora! En mis largas noches de insomnio he aprendido á conocerle. De aquellas mujeres que se disputaban el honor de ser mis amigas, ni una, ¡ni una sola! ha llegado á mi lecho de dolor á consolarme. Bajo fútiles pretextos, se han excusado todos aquellos de quienes he reclamado ayuda en nombre de su antigua amistad.

—Desechad esos recuerdos, querida Julia; pensad en Dios....

—¡En Dios....! pronto voy á comparecer en su presencia; pero no me perdonará, no—dijo la enferma con exaltacion creciente.—¿Cómo ha de perdonarme, si yo precipité á mi esposo en aquel horrible crimen, labrando su desgracia eterna, y dejo á mi hija por única herencia la miseria y la deshonra? ¡Yo, yo he causado la desdicha de los dos seres que tenía la mision de hacer felices....!

—¡Calmáos, Julia querida; calmáos! La misericordia de Dios es infinita, y todo lo perdona.... La presencia de un sacerdote os haría mucho bien.....

—Llámalo, pues, María, llámalo..... Hace mucho tiempo que no confieso.....

María salió por un momento. Cuando volvió, la enferma padecía otro acceso de delirio.

—¡Allí está! ¡allí está!...!—decía señalando un mezquinó armario que había en un rincon,—pero ya no servirá á ninguna mujer.

—¿El qué, querida Julia?

—El traje de máscara, el vestido de reina oriental. Lo rompí ¿sabes? lo hice pedazos porque era el mudo acusador de mi vanidad..... de mi insensato orgullo.....

El ministro del Señor se presentó á poco. María lo dejó con la enferma. Cuando salió, después de una hora, le preguntó si podría recibir el Viático.

—Hija mía, en un día como hoy no puede salir el Señor á la calle..... Además, la enferma padece frecuentes vómitos de sangre que le impedirían recibirlo; pero ha hecho una buena confesion y está más tranquila. Entrad. Voy á disponer que traigan la Extrema-Uncion, y no me separaré de aquí. Creo que la muerte se aproxima.

María entró. Su amiga estaba, en efecto, más tranquila.

—Cuánto te debo, querida María,—le dijo—solo un pensamiento desgarrá al presente mi corazón. Esta pobre huérfana que va á quedar sola en el mundo.....

—Tranquilizáos, querida Julia; soy pobre, pero Dios multiplicará mis fuerzas, y nada le faltará á la niña.

—¡Gracias, hermana mía, gracias! ahora muero contenta. Tú serás para ella una madre mejor que yo misma..... Enséñala á ser buena, humilde, modesta y laboriosa como tú; á que huya de la vanidad y á no querer sobresalir en nada..... Hazla sólidamente piadosa.... Enséñala á orar.... á orar para que Dios perdone á su pobre madre.....

Julia no pudo continuar. Poco después recibía la Extrema-Uncion y entraba en la agonía, repitiendo fervorosas jaculatorias.

.....
Cuando, después de haber cerrado piadosamente los ojos de su amiga, salió María de aquella casa llevando de la mano á la pequeña Julia que lloraba, aun transitaban por las calles gran número de máscaras, gritando con voz destemplada y enronquecida:

—¡Adios!.... ¡Adios!.... ¿me conoces? ¿me conoces?....

—¡Sí murmuró María enjugándose una lágrima—sí, te conozco, mundo engañador! ¡Sí antes no te hubiera conocido, acabaría hoy de conocerte, presenciando la muerte de una de tus víctimas.

M.^a del Cármen Núñez Rodríguez.

A CRISTO EN LA CRUZ

SONETO

Pendiente de la cruz estás Dios mio,
para redimir al hombre del pecado;
mas ¡ah! el mundo falaz y pervertido,
en pesadas cadenas le tiene aprisionado.

Si, mi Dios! yo fui el que insensato
en ese madero santo impío te enclavé
y arrastrando tras insano desvarío
á pasiones sin cuento loco me entregué.

Vana ilusion! solo el alhago fementido
del mundanal placer mi alma hallaba,
y mi mente infeliz en ello recreaba:
más hoy á tus piés Señor vengo rendido
y triste mi corazón ansioso exclama,
perdon! piedad! al hijo que aun te ama!

BARTOLOMÉ GALIANA.

LA SEMANA

Con extraordinaria concurrencia de fieles y notable solemnidad, celebróse en la Iglesia parroquial de Sta. María, la festividad de la Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, oficiando de pontifical S. S. Ilma. el Sr. Obispo. Ocupó la sagrada Cátedra el Rdo. P. Ferris, quien pronunció un elocuente discurso sobre el Misterio del día; terminada la Misa el Ilmo. Prelado dió la Bendicion Papal al numerosísimo concurso de fieles, que llenaba por completo las naves de la iglesia.

El lunes, segun costumbre, verificóse la procesion para el cumplimiento Pascual de los impedidos de la parroquia de Sta. María. Ofició de Preste el M. I. Dr. D. Lino Singla, dignidad de Chantre, administrando la Sagrada Comunion á los enfermos el Ilmo. Sr. Obispo.

Por la tarde, á las dos y media, S. S. Ilma. administró, en la referida parroquia, el Sacramento de la Confirmacion á 47 niños y á 67 niñas; siendo padrinos el M. I. Sr. Delegado del Gobierno D. José Vidal Ruby y su señora esposa D.^a Juana Villalonga.

Momentos después S. S. Ilma., acompañado de los M. Iltres. Sres. D. Antonio Comellas y don Jaime Serra, y del familiar D. Hipólito García, salió para Ciudadela.

Desde el lunes el Rdo. Sr. D. Pedro Sanmartí,

Capellan de honor de S. S. Ilma., viene preparando para acercarse por primera vez á gustar el Pan de los Angeles á los niños y niñas de esta ciudad, en número de unos doscientos cincuenta.

El mártres último salieron de esta en el vapor-correo los celosos é infatigables hijos de Loyola Rdos. P. P. Ferris, Doyle y Setó, después de haberse dedicado á la predicacion durante el santo tiempo de Cuaresma.

El considerable número de Sres. Sacerdotes y Caballeros que bajaron al muelle á despedirlos, son prueba fehaciente de las vivas simpatías que estos habitantes sienten por los referidos Padres.

Quiera el Cielo que sus apostólicas tareas, con tanto celo llevadas á cabo, produzcan entre nosotros ópimos frutos de vida eterna.

Nos complacemos en hacer público que en el presente año han revestido especial solemnidad las fiestas de Semana Santa, celebradas en la vecina parroquia de Villa-Cárlos.

Desde el domingo de Ramos hasta el miércoles siguiente inclusive había dirigido su autorizada palabra al numeroso auditorio el Rdo. P. Ferris; circunstancia que sin duda contribuyó no poco á que fué extraordinalio el número de fieles que en los Oficios del Juéves Santo se acercó á la Sagrada Mesa y numerosísimo el que concurrió á los demás actos del Culto. Entre estos merece especial mencion el acto de adorar el *Lignum Crucis*, durante el cual se cantó una bellísima composicion del Mtro. Sr. Bellísimo.

El sermon del Lavatorio estuvo á cargo del Sr. Tutzó y el Sr. Vanrell pedricó el de la Soledad.

El juéves último fueron distribuidas, como premio extraordinario, veintitres camisas entre igual número de niños, que asisten á las Escuelas Catequísticas de esta Ciudad y han de comulgar por primera vez mañana.

La procesion para el Cumplimiento Pascual á los impedidos del distrito Parroquial de Nuestra Sra. del Carmen saldrá mañana de dicha Iglesia á las 7 y media recorriendo el siguiente curso:

Plaza del Carmen, calles Norte, Anuncivay,

S. Fernando, Reina, Infanta, Campamento, San Manuel, Castillo, Plana, Carmen, Sta. Catalina, Concepcion, Sta. Teresa, Carmen, y plazas del Príncipe y del Carmen.

La misa que todos los dias festivos se celebra á las 9, se celebrará mañana luego de regresada la Procesion.

Cartas detenidas en la Administracion de Correos, durante el finido mes de Marzo.

DESCONOCIDAS

Circo de Recreo; Ezequión Lavin; Ezequion Lavin; Bisiano Salas; Gerónima Sintes; Miguel Vidal; Enrique Ballester; Onofre Garcia; Onofre Garcia; Juan Carrasco; Betranero Duerte; Juan Roselló; Antonio Ferre Marín; Alejandro Sans; Mariana Vinen; Juan Jasto Pujol, Sr. Capitan Regtimiento Palma; Rafael Roselló; Pedro Olives.

MISCELÁNEA

Nuestro apreciable suscriptor D. Eusebio Ferrer, nos ha remitido para su insercion en las columnas de este periódico, para satisfaccion de nuestros lectores los siguientes datos históricos.

Nacionalidad de los Sumos Pontífices de la Iglesia católica, apostólica y Romana.

Italianos, Romanos de los Estados de la Iglesia 102.—Boloñeses, 6.—Toscanos, 24.—Napolitanos, ó del Reino de Nápoles, 16.—Sicilianos, 5.—Sardos, 2.—Genoveses, 6.—Saboyanos, 2.—Lombardos, 9.—Venecianos, 8.—Provincia incierta, 199.—Franceses 13.—Alemanes, 6.—Dálmatas, 2.—Españoles, 5.—Portugueses, 1.—Ingleses, 1.—Holandeses, 1.—Suizos, 1.—Africanos, 2.

Orientales: Sirios, 8.—Griegos, 13.—Candiotas, 1.

En cuanto á la duracion del reinado, sin tener en cuenta la diferencia, en general muy ligera, que existe entre el Pontificado contando desde el dia de la eleccion ó desde el dia de la coronacion. y tomando uniformemente para calcular su extension, los dos términos extremos de la eleccion y de la muerte, de la abdicacion ó de la deposicion, se llega á los resultados siguientes:

Desde San Lino, inmediato sucesor de San

Pedro, hasta Gregorio XVI, nueve Papas han muerto sin haber ocupado la Santa Sede un mes entero. Cuarenta sin haber estado sentados en ella un año. Veintidos han reinado un año ó más y menos de dos. Cincuenta, dos años ó más, y menos de cinco. Cincuenta y tres, cinco ó más, y menos de cinco. Cincuenta y tres, cinco años ó más, y menos de diez. Cincuenta y uno, de diez á 15 exclusivamente. Diez y ocho, quince ó más, pero menos de veinte. Diez, veinte años, ó han ido más allá de este término, á saber.

Clemente XI ocupó la Santa Sede veinte años, tres meses y veintiseis dias. Leon XIII, veinte años, seis meses y seis dias. Urbano VIII, veinte años, once meses y veintitres dias. Alejandro III, veintiun años, once meses y veintitres dias. Pio VII, veintitres años, cinco meses y seis dias. Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y seis dias. Pio VI, veinticuatro años, seis meses y catorce dias. Pio IX, treinta y un años, siete meses y veintidos dias. Pio IX, treinta y un años, siete meses y veintidos dias. San Pedro, siete años en Antioquia, y veinticinco en Roma. Sigue Leon XIII desde la muerte de Pio IX.

El Pontificado más largo, después del de San Pedro, es el de Pio IX; el más corto, el de Bonifacio VI., que ocupó la Santa Sede solo quince dias.

Solucion al Ramo del núm. 53.

MAHON
CIUDADELA
SAN LUIS
ALAYOR
FERRERÍAS
VILLACARLOS
MERCADAL

Adivinaron: Sorañéfila, y A. Tutzó.

SECCION OFICIAL

Gaceta de Madrid

Dia 31 Marzo.—Edicto del Juzgado de Marina de Menorca llamando y emplazando á Juan Marí Juan, natural de Ibiza, por no haber comparecido al ser convocado para el servicio de la Armada.

Dia 1.º Abril.—R O declarando limpias las procedencias de Buenos-Aires por haber terminado la fiebre amarilla en Belgrano.

—Otra Alzando la clausura de las Universidades de Madrid, Barcelona, etc.

Día 2.—R. O., disponiendo que se distribuya entre las provincias en concepto de contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderías, para 1896 á 97, la suma de 170.000.000 de pesetas sobre toda la riqueza imposible reconocida, con deducción de lo que satisfacen las provincias Vascongadas y Navarra.

—Acuerdo de la Junta central del Censo Electoral resolviendo que los Alcaldes y Concejales suspensos y no procesados deben tomar posesion de sus cargos antes de las elecciones, lo mismo que los procesados cuyas causas han sido sobreseidas o cuyo procesamiento no es firme.

Día 5 —R. O declarando sucias las procedencias de Alejandría por la aparicion del cólera en dicho punto.

—Anuncia haberse concedido la pension anual de 1250 pesetas, beneficiada en un tercio, á D.^a Carmen Javaloyes y Blanco, viuda del Capitan de Fragata D. Pedro Riudavets Moujo.

Boletín Oficial de la Provincia

Día 2 Abril —Circular de la Administracion de Hacienda sobre recibos talonarios para la contribucion.

—La Alcaldía de Mercadal anuncia quedar expuesto á efectos de reclamacion el patron industrial de dicha Villa

—El mismo Ayuntamiento publica la tarifa de ar-

bitrios para cubrir el déficit del presupuesto ordinario.

Día 7 —La Junta provincial del Censo publica las secciones en que se dividen los respectivos distritos electorales y cuyos interventores han de concurrir al escrutinio general.

—Edicto del Juzgado del Hospital de Barcelona llamando á los parientes de la alienada D.^a Dolores Pol y Vila natural de Mahon para que comparezcan en el expediente sobre reclusion de la misma y de otros

REGISTRO CIVIL DE MAHON

Inscripciones durante esta semana:

NACIMIENTOS

Días	LEGÍTIMOS		ILEGÍTIMOS	
	Varones	Hembras	Varones	Hembras
6	1	»	»	»
9	2	1	»	»
10	1	»	»	»

MATRIMONIOS

Parroquia del Carmen, 3 —Ayuntamiento de la Concepcion, 1.

DEFUNCIONES

Día 4 Abril —Magdalena Triay Mus, 2 años, Santa Eulalia 46.—Margarita Mons y Ponsetí, 80 años, viuda, Santa Rosa 64 —Luis Martín y Álvarez, 9 me-

quedamos mirando á un lado y otro sin movernos. En aquel estado olvidamos nuestra cabra, que huyó, y nosotros salimos de la cueva con el deseo de encontrarla. Cuando estábamos buscándola cayó un objeto de lo alto de un árbol, lo que nos espantó mucho. Corrimos cuanto pudimos y al fin atreviéndonos á mirar detras nada vimos que pudiera asustarnos. Volvimos de puntillas para ver lo que había caido del árbol y bajo él encontramos una fruta parecida á una larga pera verde. Yo tenia tanta hambre que apenas sentí su sabor, pero conociendo que era buena, di la mitad á Leonor, comiendo yo la otra mitad. Otra vez fuimos en busca de la cabra y en-

tros estábamos bañados de su sangre, pero los hombres que iban con nosotros reian y nos abandonaron á los tres en esta tierra. Derley cayó y estuvo largo tiempo tendido sobre el suelo. Al fin probó de levantarse poco á poco, nos tomó por la mano y arrastando los pies llegamos á la cueva en donde hemos vivido hasta que llegasteis aquí. Luego que estuvimos en la cueva, Derley cayó otra vez y agarrándonos á él gritábamos y le llamábamos, pero él no nos contestó, sino que únicamente gemia. Así pasó toda la noche, Derley gimiendo y nosotros gritando, y cuando apareció otra vez el Sol, él ya no respiraba. Le cojimos las manos y estaba ente-

ses, Sta. Catalina 4.—Adrian Greuse y Coll, 1 año, Cos de Gracia 96

Día 6.—Juana Melcion y Olives, 1 año, Plana 70.

Día 7.—Angela Palmero y Jerez, 2 años, Santa Rosa 25.

Día 9.—Margarita Pons Orfila, 81 años, soltera, Hospital —Juan Garrido Corchado, 56 años, casado, San Juan 52.—Francisca Pons Gimenez, 30 años, soltera, San Luis, calle de San Luis 30.

Día 10.—Agustín Cardona Landino, 2 años. Castillo 126 —José Court Coll, 19 años, soltero, Cos de Gracia 61.—Juan Orfila Morro, 1 año, Carmen 73.

BOLETÍN RELIGIOSO

Santos de la semana

Domingo 12 Abril.—S. Zenon y S. Victor mártires.

Lunes 13.—S. Hermenegildo rey y mártir y S. Máximo.

Martes 14.—S. Pedro Gonzalez Telmo, confesor, y S. Tiburcio, mártir.

Miércoles 15.—Stas. Basilisa y Anastasia, mártires, y S. Juan Carbonero.

Jueves 16.—S. Toribio, obispo, y Sta. Julia, mártir.

Viernes 17.—S. Aniceto, papa y mártir, y la beata Maria Ana de Jesus virgen.

Sábado 18.—S. Eleuterio obispo y mártir y S. Andrés Hibernon, confesor.

CULTOS

Domingo.—En la parroquia de Santa María, mañana á las 7, se celebrará la Misa de comunión para los niños y niñas de las parroquias de esta localidad, que por primera vez deben gustar el Pan de los Ángeles, con pláticas de preparación y acción de gracias, por el Rdo. Sr. Sanmartí. Por la tarde, después de Vísperas, se rezará el santo Rosario.

En el Carmen, á las 7 saldrá la solemne procesion de la comunión para los enfermos é impedidos del distrito y luego se dirá la Misa con órgano y motetes como de costumbre.

En San Francisco, á las 10, la Misa conventual, y por la tarde Vísperas y santo Rosario.

La devoción de las Cuarenta-Horas, continua en la Iglesia de Santa Eulalia, desde las 6 de la tarde hasta las 7 y media de la noche.

PARROQUIA DE SAN CLEMENTE

Domingo —A las 8 y media, Misa para los niños y niñas que han de hacer la primera comunión, con plática preparatoria. Por la tarde á las 3, Vísperas solemnes, sermón votivo á cargo del Rdo. Sr. D. Jaime Tutzó, Pbro. y por último procesion.

Imprenta de M. Parpal, Bastion, 39.—MAHON.

50

ramente frio. Le llamamos otra vez, pero él no nos contestó. Entonces salimos de la cueva gritando y corriendo hácia la orilla del mar. Leonor cayó desmayada; yo corrí hácia ella y también caí, sintiendo como si me fuera á quedar dormido. Así permanecemos algun tiempo sobre la tierra, muy débiles, sin podernos levantar, cuando mi hermana vió á poca distancia de nosotros un animal con su cachorro. Poco á poco fuimos á él para cojerlo y nos alegramos al ver que era una inocente cabra, pues habíamos visto cabras cuando éramos mas felices con papá y mamá. Sabíamos que la cabra no nos dañaría. Estoy seguro que Dios la puso á nuestro alcance para que

51

pudiésemos chupar su leche, que nos pareció muy buena. Pensamos entonces le gustaría al pobre Derley, creyendo que le parecería tan buena como á nosotros. Por esto conducimos la cabra á la cueva, y el cabrito la seguia. Derley todavía no habló y entonces empezamos á llamarle gritando y diciendo: ¡Derley, contéstanos; estamos muy tristes; nosotros nada mas podemos hacer: contéstanos, Derley, somos Ambrosio y Leonor. ¿No nos amas? Nuestra inquietud aumentaba á cada momento, ¡éramos tan felices con mamá! ¡y ahora estamos en una cueva horrible y oscura!

Este pensamiento nos causó profunda pena y cesando de gritar nos